

SORPRESA

J. Mordel

El amor lo es todo, no hay duda.

A pesar de que la Navidad se acercaba, estaba contento. En su diminuto apartamento de la capital sonaba con el volumen perfecto la música del genio irónico Rino Gaetano. Sí, se sentía de buen humor aunque los días venideros le obligasen a pasar largas horas con sus incultos y vulgares familiares políticos. Los aguantaría por ella, no era un problema mayúsculo. Lo soportaría todo por ella. Además con buena actitud. Se quitaría el casco y aspiraría profundamente en el vacío interestelar por ella.

Cantaba y bailaba con una copa de vino en la mano. Ridículo pero feliz. Cocinaba mientras la esperaba; ella había salido con unas amigas a tomar unas cañas.

*«Fiorivi, sfiorivano le viole
E il sole batteva su di me
E tu prendevi la mia mano
Mentre io aspettavo te»*

Al fin su amada llegó a casa. Casi a punto de que el reloj del horno pitase. La mesa ya estaba puesta. La decoración, dentro de las capacidades del organizador, intentaba ser romántica: velas iluminando levemente la estancia y un jarroncito con espléndidas flores recién compradas como centro de mesa. Antes de sentarse y servir la cena cambiaría la música y pondría una lista con canciones de Sam Cooke, pues era el preferido de ambos cuando estaban juntos, el artista de su idilio.

No parecía borracha, ni tan siquiera un poco enchispada. Raro, pues el alcohol le subía enseguida. Sus ojitos vidriosos la delataban a menudo. Esa vez no. Su semblante era serio. Sin reparar en el ambiente se sentó, con el abrigo puesto, en el sillón del cuarto de estar. Le hizo una seña para que se acercase.

—Te quiero —le dijo por primera vez tras más de diez años de relación—. Tenemos que dejarlo. De verdad que te quiero, y por eso precisamente debemos acabar con esto..

Ella se agitaba, nerviosa, en su interior. Pero estaba segura, había meditado largamente en lo que debía comunicarle a su pareja. Él la miraba con cara de incredulidad. No se esperaba nada parecido. Nada indicaba que el final se acercaba. Todo lo contrario. Poco a poco fue pasando del estupor inicial a la más desgarradora tristeza. Comenzó a llorar. Los espasmos recorrieron vilmente su cuerpo. Un simple reflejo por el abandono inminente. Una pueril reacción defensiva. Se sentó a su lado, tembloroso y patético.

—Si seguimos juntos sé que terminaré por hacerte daño —continuó ella con su argumentación—. En realidad no somos felices. En un futuro no muy lejano sé que te culparé por todo lo que no viví, por no haberme permitido ser yo misma. Y te haré sufrir. Y no quiero

eso... Eres la persona más bella que conozco, más bondadosa, más paciente y más entregada. No mereces estar conmigo, estoy segura. Nos hemos aguantado, hemos tenido bonitos momentos, pero este amor está corrupto desde el inicio. Puede que únicamente por mi parte. Fue una decisión precipitada, provocada por las imperantes hormonas del momento. Y ya no supimos dejarlo, nos dejamos arrastrar... No, perdona, no es del todo cierto... pues sé, de corazón te lo digo, que desde tu lado este amor siempre ha sido puro y mágico... Pero yo necesito un cambio antes de que sea demasiado tarde.

*«E Berta filava
E filava con Mario
E filava con Gino
E nasceva il bambino che non era di Mario
E non era di Gino»*

Los sollozos, la respiración irregular, los mocos, las babas... la escena no ayudaba a suavizar la situación. Estaba tremendamente asqueada. Repugnante. La náusea la dominaba. Así lo sentía. No había pena, no había compasión. No las sentía. Y las personas no pueden gobernar los sentimientos.

Experta en malas decisiones, probablemente esta elección era una más en su larga lista de descalabros vitales provocados. Por ejemplo, dejó la carrera de Filosofía después de cuatro años de estudios. ¡Con la salida laboral tan jugosa y prometedora que podía haber tenido con el auge de la programación de inteligencias artificiales...! Después tampoco terminó el grado superior de Marketing al que se apuntó.

Malas decisiones.

Esa es la verdadera esencia de la vida: cuando se puede, elegir. Hay que aceptarlo. Las consecuencias ya vendrán. Aunque quién sabe si esta vez había acertado. Quién sabe si es posible acertar o no. No es algo absoluto e inequívoco. Para mayor incertidumbre, quizás todo sea un completo absurdo. Todo excepto el amor. Y el dolor y la muerte son banales e indefectibles accesorios en la corta aventura humana.

Pero sí, concedamos que el amor lo es todo y está más allá de cualquier duda. Y hay que sacrificarse. En la forma que sea.

O sacrificar a los demás.

El anillo que el pobre desconsolado tenía intención de depositar bajo el árbol como supuesto regalo de Reyes tendría que ser devuelto. Cuatro sueldos había gastado, o más bien invertido, en el objeto que representaría su compromiso. Ya no adornaría el delicado dedo de su amada, de su hasta ahora otra mitad.

Tras unos segundos más de observar a la víctima del asesinato cometido, ella salió por la puerta. Regresaría a por sus cosas dentro de unos días, no hacía falta explicitarlo verbalmente. No en ese momento. Aquello se había terminado. Era libre de nuevo. Por fin.

*«Ma la notte, la festa è finita, evviva la vita
La gente si sveste, comincia un mondo
Un mondo diverso, ma fatto di sesso, chi vivrà vedrà»*

La música seguía sonando. La vida nunca para. Bailes o no.